

el artista frente al mundo

O P I N A V A N T O N G E R L O O

Por el hecho de haber nacido, el hombre se encuentra frente al problema de su existencia. Es difícil, si no imposible, dar una definición de la existencia. Los hechos son variables y dependientes de un momento preciso que está compuesto en sí mismo de una infinidad de factores. ¿Cómo entonces dar una solución al problema (existencia) que debemos resolver constantemente?

En cada caso (existencia) el individuo forma parte él mismo del problema y la solución que le interesa no puede ser dada sino en relación consigo mismo. La solución de otro individuo no será pues la misma, pues él se encuentra en otro ángulo del polígono. Pero el ser humano se halla en la obligación de encontrar SU solución, de la que dependerá su manera de vivir.

Toda nuestra vida es así una sucesión de numerosas soluciones que el individuo ha dado al problema de la existencia. No confundamos aquí la palabra existencia con existencialismo, pues la probabilidad entra aquí en la solución y, en el momento en que se considera la existencia, sufre ya variaciones. La existencia está en un eterno devenir.

Las soluciones que un mismo individuo da a su problema serán siempre variables en consecuencia. Pero tendrá sin embargo una línea de conducta en la cual los errores son posibles pero él no es loco. Juzgamos a un individuo según su manera de vivir. La manera que tiene de encarar la vida. Estas soluciones van a ser encontradas en dos terrenos diferentes y distintos, pero que es necesario conjugar alguna vez. Una elección elegante (a tomar o a dejar) será pues necesaria en la solución y en la



conjugación. Oigo decir: *el individuo y la sociedad*. La dificultad reside precisamente en no confundir estas dos cosas y también conjugárlas.

Las diferentes soluciones dadas por el individuo y los individuos hacen complicada a la sociedad. El resultado es lamentable. Tomemos por ejemplo lo que se llama la carrera artística: está el arrivista, el ambicioso el comerciante, el modesto, el pedante, el continuador, el pícaro, el ignorante, etc.

El artista arrivista está en medio de la sociedad. Tiene lo que se llama el máximo de probabilidades, hasta el día en que se transforma en un convencido.

El ambicioso no encuentra más que soluciones imaginarias y en relación con su vicio. Se encuentra también en la sociedad, crea partidarios, pero su éxito es limitado.

El comerciante ve una solución en la venta. Pone su talento en el mercado. Es la mujer pública que vende su belleza. El modesto no encuentra una solución en la sociedad. El arrivista, el comerciante, el pícaro, el pedante, el continuador, el ignorante, todos ponen al modesto a su servicio. No hay más que un medio de salvación para él: dejar que se derrumbe toda la banda. Así, todos los problemas se presentarán más directamente en relación con su individuo y tendrá el máximo de probabilidad de vivir su vida.

El pícaro está en la sociedad pero él trampea.

El pedante, también en la sociedad, se equivoca. Es un ciego. El continuador es muy bien recibido por la sociedad y pasa entre los ignorantes por ser un innovador. Esto dura el tiempo que dure aquello.

El ignorante, porque también hay ignorantes en arte, se presenta como un convencido. Desempeña consigo mismo una pequeña comedia. Es menester que él esconda su ignorancia. Es un pobre tipo que se encuentra también en la sociedad. Ustedes ven con qué especie de semejantes hay que tratar cuando se quiere solucionar el problema por la vía de la sociedad. Pura pérdida. A menos de querer la misma moneda que la sociedad, y allí encontrarán su cuenta.

Entre los artistas, ninguna solución es posible. Cada uno está muy alejado del otro. Ustedes ven lo que ocurre cuando tratan de reunirse, sea para formar una sociedad de arte, sea para una exposición. Noten que están todos intoxicados, contaminados por la sociedad.

La única solución es el aislamiento. Así se tiene el máximo de probabilidad de vivir la propia vida y de expresarse sin ser manchado. Los problemas se presentarán desde otro punto de vista y se verá que se encuentra más fácilmente la solución satisfactoria, aun financieramente. Las dificultades de la vida desaparecerán. Todo se simplifica. La vista sobre las cosas será más exacta. Se tendrá el máximo de rendimiento en todo. Pero, no olvidarse de seguir siendo sociable, honesto, simple, modesto, justo, generoso, pues esas condiciones son necesarias para conservar una buena vista, un buen juicio e, iba a olvidarlo, ser sobrio. Quiero decir: no aumentar las necesidades. En cuanto al resto, vivir como a uno le parece. Vuestro trabajo se resentirá de acuerdo a ellas. No hay que tener principios. Por otra parte, si uno es simple, los principios lo abandonarán.

Otra dificultad es la edad. Un hombre de 30 años no puede actuar como el de 50 ó 60 años. Es porque la hermosa organización social se ocupa de él. Está demasiado metido en la danza. Sin embargo, le es posible solucionar el problema. Todo depende de él, de su manera de obrar.

Propongo también no querer parecer hombre de otra edad. Todos tienen sus alegrías y sus dificultades. Se agrava la situación queriendo parecer lo que no se es. Esto no sería por otra parte ser simple.

Es necesario no olvidar la conservación del alma. Entiendo por alma una sensibilidad, no una sensiblería.

Un modesto tiene más posibilidad de ser sensible. No veo grandeza de alma en un artista arrivista, un comerciante, un ambicioso, un pedante, un continuador, un pícaro, un ignorante, etc. Ellos tienen una sensibilidad egoísta. Es la sensiblería.

París, 1949.



correspondencia

ESCRIBE DESDE LISBOA DIOGO DE MACEDO

Por una convencional resolución internacional, la Historia del arte parece no reconocer categoría a los hechos y méritos que tengan menos de un siglo de edad. Y por lo mismo está establecido el principio de que el arte moderno no puede tener historia; no tiene los cabellos blancos que dan respetabilidad a los hombres y a los mensajes del arte. La historia de éste se ~~opone a la historia del arte antiguo~~, el que es clasificado como *histórico*. A los críticos sensibles les compete el deber de crear una historia nueva, registrando ideas y archivando documentos de arte moderno, que serán mañana las credenciales de las verdades vividas por sus contemporáneos, para penetrar en la cripta solemne del panteón de la gloria, o sea en aquella otra Historia del arte, preconcebidamente definitiva aun cuando sea material discutible para alimento de las especulaciones intelectuales de los eruditos e historiadores. ¿No serán las revistas de arte moderno, como *VER* y *ESTIMAR*, excelentes archivos de información y crítica, auxiliares de esa futura historia? Así los Congresos Internacionales de His-

toria del Arte tienen un límite de tiempo en la modernidad de los temas aceptados para las comunicaciones, y una ilimitada libertad retrospectiva para los ensayos, que pueden retroceder hasta la prehistoria y confundirse con la arqueología. El último de estos Congresos se efectuó en el mes de abril pasado, en las ciudades de Lisboa y Oporto, en Portugal. Inaugurado por los presidentes del Comité internacional y de la Comisión organizadora, los profesores MARCEL AUBERT, del Instituto de Francia, y REYNALDO DOS SANTOS, de la Academia de Portugal, sus trabajos se dividieron en relaciones, comunicaciones, exposiciones y excursiones, de acuerdo al previo programa oficial.

Los primeros, de orden científico, a discutir en cuatro sesiones plenarias, versaron sobre *arte prerrománico*, con CAMÓN AZNAR y MANUEL MONTEIRO como relatores; sobre los *pintores primitivos portugueses*, discutidos por LEO VAN PUYVELDE y RENÉ HUYGHE, por haber faltado LAFUENTE FERREARI; sobre *arte manuelino*, con el MARQUÉS DE LOZOYA y ELIE LAMBERT que los presentaron y defendieron; y sobre *arte*